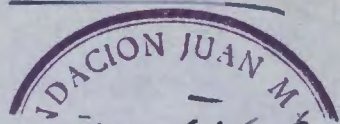


GFS - 202 - A29

La maja de los sainetes

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SILVA



Si en la galería de tipos
madureros hay muchos que
pueden atraer nuestra aten-
ción, por se nos ofrecen con
tan acentuados relieves, como
este de la maja, enraizada
en el pueblo y ~~enraizada~~ ^{de} ~~enraizada~~ ^{de}
muy diversas obras de arte.
En la escultura, en la pintura,
en la novela y en el teatro
la maja de Madrid ha
dejado permanente huella
de su acentuada personalidad.
¿en la poesía, cómo olvidar
las exaltadas estrofas que ha
^{inspirado?} Precisamente una
^{composición poética} ~~poética~~ ha de servirnos de
portico de esta charla, por-
que centra a mi juicio la
figura, dotándola de rasgos
y perfil, con brillantez y
colorido, y riqueza de observa-
ción. Es una ~~composición~~ ^{poética} ~~poética~~
~~poética~~ para mi inimitable; la
escribió mi padre, jamás olvi-
dado, y yo deseo adgerme a
ella, porque creo que así su

2) nombre me rapalda y
usieles, que me escuchan,
~~podrán agradecerme~~ me
lo agradecerán. Dice de esta
manera:



Guillermo
La

3 ¿qué podré yo decir ahora?
Al amparo, y a modo de glo-
sa de los versos que acabais
de oír, quiero evocar ese ti-
po simpático machibato, que
nos ha llegado, con toda su pu-
janza, todos sus contrastes,
merced al ingenio y al renova-
do poder de observación de
nuestros saineteros.

Digamos aún todo que el
ser maja ó majo era una con-
dición, no un hábito profe-
sional; la maja, hija de
su temperamento, llevaba
con ella su modo de ser;
era así, y no de otra mane-
ra, porque el clima, el
ambiente, el medio social
en que se desenvolvía, le daban
rasgos inconfundibles; y lo
mismo la dama de alta
alcurnia, que la pèrmeira
burguesa, que la mujer ocu-
padas eran, o se sentían,
majas en toda la accio-

4) nos de su vida o en deter-
minados momentos de ella.
- "¡Adiós, ya salió la naja", ex-
clamaba una vez ciento y cin-
- ta de elevado rango, refo-
rziéndose a ~~su~~ ^{su} hija, en ca-
labinada. Y es que la naja
que llevaba dentro ~~esta~~
~~esta~~ había dicho "¡ayú-
etoy, yo!" sin tener su cuenta
de que le decía en labios
de ~~una~~ infanta voluntaria-
-sa. Pero, ¿cuándo apare-
cieron las najas? ¿Son pi-
votivas de una época de-
terminada de nuestra histo-
ria local? Su designación,
acaso, su condición, de mi-
-gun mundo. ¿No las veis en
las najas de rompe y ras-
-ga del Madrid de Felipe
-pe? ¿No las ois pegonando
de a loja? ¿No las contem-
plais en el Prado o en los
-tabacales de los corrales? Una
vez serán bo caras y otras
bordaduras, (pero siempre res-
tañadas)

7. Jirarán las agudas brisas
del fuedarrama y beberán
de esa agua, que es el fin
acero de Madrid. Luego los
versos convertidos en ma-
neta, y cuando, terminando
el siglo XVIII, don Francisco de
Joya, don Ramón de la Cruz y
otros ingenios los inmortaliz-
gan, tienen de sobre sus ante-
cedentes bien definidos y
fuerden tablas, - sin saber lo
que es eso, - de su estrope. El
Tarejo principal, físico y ma-
tal, de su carácter es la
gallardía, que va consevan-
do por herencia. Ya de la
maneta me dice el diccio-
nario de la Lengua que era
la moza del pueblo de Ma-
drid "que se distinguía por
su gallardía o desampado."
En cuanto a la moza, la des-
cripción, por la misma auto-
riedad, es parecida: "mujer
ordinaria que, con su porte y

6/ acciones, hace ostentación
de gallardía y valor". ~~Y~~
Yours, inicamente, una distin-
ción apreciable: el valor de la
maja sustituye al desenvado
de la manola; pero si es a-
minuamos tipos y tipos, híst-
-rias e hístorias, advertiremos
que en el fondo todo es lo
mismo, pues no eran cicé-
mente cobardes. Las manolas,
desenvadadas, ni a las vale-
-rosas, majas, las faltaba
tampoco el desenvado.

"Las manolas y majas
del Manzanares
-tienen para los hombres
armas iguales;
mas nada son
sino los hombres las llegan
a curajón."

El sentido popular no nos
deja lugar a dudas sobre seme-
janza, y antecedenes; pero
nos habla, con un intento cer-
tero, del corajón de la maja.
La maja quiere opasionada.

7/ mujer, como hija del pueblo que es; la maja es capaz de lo más arriesgado de plantas, como lo fue la Taca en tiempos de Felipe V o como lo era la célebre Rosalada; pero la maja también como más tarde la popular Beltrana, era fácil de ganar por el corazón. ¡Cuántas y cuántas estancias de hembras apasionadas me ha legado en sus jugosos santitos su Ramón de la Cruz! Las hay alegres y optimistas, las hay ranciosas y vengativas, las hay exigentes... pero ~~si~~ todas ~~se la~~ ~~se~~ remontan al fin una buena chica, porque su fondo es bueno, aunque, para llegar a él, haya que romper a veces una cáscara de uva, dura o, por lo menos, áspera.

8) ¿Recordais las alcoboras de
las hembras de "El carro de
los mujos"? La Olaya, la San-
turría y la Rumbona son
tres mujos del trapiés; y, de
la primera, todo el barrio
sabe que no hay mejor i en-
dura "de aceite y vinagre".
También se dice que, cuando
se arma zambra en ca-
sa de la Olaya, el escan-
dalo es de primera mag-
nitud. ¿Lo que ~~se~~ deben
de divertirse a su modo
los tres amigos, sus corres-
pondientes mejor y otros
muchos mozos y mozas de
su vecindad! Allí se co-
me, se bebe y se baila
muy particularmente, con
el alborozo de cuando to-

9 / gran parte en el ferre-
jo y en la curaduría de
más de una vecina
que, de buena gana, es-
taria presente.... si la
hospitalaria Olaya los
hubiere incluido en el
convite. Eso le ^{ocurre} ~~para~~ a
Dña Blasa, la carguiva
no pñmétrica, que ha
~~intentado un puesto en~~
queriolo ser invitada en
la última ~~fier~~ gamba
y se ha encontrado con
que la tendera le dió
un la presta en las ma-
nitas. ¡ Poco que se han
reido los mojos, peruan-
do en la cara de la ~~da~~
derairada ^{Yamboda usig.} ~~pñmétrica~~.
Los seguidillas, cantados

10) ~~han~~ y bailadas, han
caído de un momento y aquello
ha sido el acabose.

Valiéndome un cachete
de ~~algún~~ ^{cualquier} ~~madama~~ ^{maja}
que tocan los holagos
de las madamas.

Porque se arguye
mucho de esto a camino
y el otro embuste.

Por una ^{esta} ~~otra~~ ^{ofensa} ~~de~~ ^{ofensa}
cometida y ha de buscar
el dañado: una denuncia
al juez por escándalo pú-
blico, y ya tenemos a majas
y majos respondiendo ante
la autoridad de sus ex-
cecos y desahogos, no ha
cuenta, sin embargo, la
petimetra que tiene el
tejado de vidrio: si es.

14/ cándalo de bullicio,
dan las mujeres, ella de
también en la vecindad
que clase de escándalo
pe, queriendo ser acor-
vado, anda en todas las
bocas murmuradoras.
como el cólico la humo-
na, la Santarria y la
Olaya no se acuerdan
ante el juez las lenguas,
y ahí salen a relucir to-
do los trapos sucios de
la repetable vecindad.
Pero como la autoridad
es empírica y, de suyo,
benévola, no pasa su san-
ción de frías amena-
zas y hasta acepta que
como punto final vuel-
va a sonar en sus propios
oidos la intersección de
~~propio fin de la~~
~~propio fin de la~~

12/ "Cualquiera que el tejado
tenga de vidrio
no debe tirar piedras
al del vecino."

Si alegres y regozona son
la Santivria, la Olaga y la
^{Rumbona}
~~Reigona~~ y vengativa, y muy
"echasolas ^{en distintos entornos} para ~~de~~ adelante"
se sus muestran la Jacarain-
dusa Andrea, y sus solinas,
Juliana, y Colara. Estas no
son del Avapié, sino de
Maravillas; pero la sangre
que bulla en sus venas, tie-
ne las mismas calorias. La
más joven, y arrogante del
tercerío es Juliana, de quien
su viejo enamorado hace
un ferviente elogio, sobre todo
por las muchas pruebas de
amor que le ha dado.

"¡Que tiene la muchacha
grandes prendas, y no puede

13) ~~había~~ Haber otra más bizarra.
La primera vez me dió
una cinta colorada,
que se veía a los ojos.
Luego, me dió una corbata,
que es verdad que estaba
Lun pero
rota, pero más delgada
que el requiebro más
subtil;
y un puñado de cañañas,
que no las he visto más
fordor ni mejor asadas;
y he visto ya muchos buenos.
Es mucha mujer, y huraña
a como cabal, la Juliana.
Por río, acero, ~~sea~~ no, hoy a
salido de polvo; y ésta y no
otra es la causa de que el
novio no se decida, a lle-
varla a las alcazaras. Ella
se tiene la culpa! exclama
muy ~~de~~ convencido Alfonso
Pero el hecho es que cuando

14) El enamorado y el amigo
conversan calle arriba, cami-
no, no precisamente de la
vivienda de Juliana, sino
de la casa del tío Perol, donde
ella y sus hijos tienen aumen-
tiado fondango, la tía y las
sobrinas marchan tras ellos
y hasta ven con asombro cómo
los dos hombres penetran en
la mansión de "los Perolas",
favorecida ya por la más se-
lecto del barrio. Y aquí es don-
de advertimos el carácter de
la auténtica maja: no
cabe duda de que Juliana
acaba de sentirse ofendida;
su desagrado la ha herido
a la más honda de su amor
propio; pero que ni su tía ni
su hermana le llamen a
ese hombre "canalla", porque
pueden pararlo mal! En to-
tante a su hombre, ella no
sufirá habladurias,....
"Aquí no hay más, agraviada
que ni persona; y está

157 contenta con una, saca,
pobre, si él no fuere hombre
para cumplir su palabra,
¡yo soy mujer para hacer
que la cumpla, á ~~lo que~~
burladas!

Con una pendencia hay
en plena calle entre la sobrina
y la tía. Pero como las tres se
pide el cuerpo ^{bullanga} ~~delo~~, pronto
llegan a un
~~se ponen de~~ acuerdo para
algo que ponen inmediatamente
en práctica: volarse en
casa de las Perolas, sorpren-
der allí al infortunado
cuambrado y, como diría-
mos ahora, con ritmo de
chattis, - armar la tremen-
dina. Resulta que el pollo
tenia dada palabra de ma-
trimonio, al mismo tiempo, a
la moza y a una de las Pe-
rolas; y resulta que el es-
cudato es magisculo y da
brazos a la presencia de las
algarabias; y resulta que,

16) cuando han de ir todos
a la cárcel, - y el primero
el infiel, - la tonta y bu-
naza de Juliana, proclama
que ella sola fue la causa del
desorden y ha de ser la única
que pague por todos. No sea
la obra un sainete si acaba-
se en tragedia: la algarabía
^{discrepan}
~~perduran~~ la moza ^{perdura},
y el tío Perol, cuando se
decide a desciender, se dispo-
ne a secar las paces con
un ^{merendola}.
Bate, zambra y ~~merienda~~.

de la calle de la Paloma
es la Nicolasa, la auténtica
moza de rumbo, de otro tier-
mino de du Ramón. Esta tie-
ne más pretensiones; se
ufana, como cualquiera ma-
dama sin escrúpulos de po-
der ser un cortejo, y vive ^{mucho}
ricamente en Blas, su mar-
ido, que se beneficia, - en es-
te triángulo afrancesado, -
de la buena fortuna de su

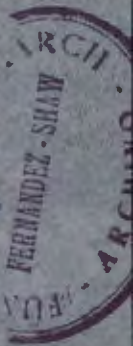
17) mujercita. Pero la envi-
dia de ^{una amiga} ~~otra mujer~~ - la Pe-
pa, - rubia el luminoso lu-
nizante de la colosa; porque
el ~~du Patricio~~ ^{corregidor}
entre burlas y veras, le insi-
núa que el du Patricio cor-
regidor regala también a
otra mujer, Batiána, llega-
da quizás a las preferencias
del caballero con más ^{pro-}ba-
bilidad
- ~~edad~~ de permanencia.
¿Por qué ^{quiere más la}
Nicola? ^{Rapidamente se va,} ~~ella o la cosa~~
de la rival dispuesta a so-
nar bronca: con Batiána,
con su madre, con su Pati-
cio, ¿con quien sea! ¿Tú de lo
que conigue es que el ase-
nariado ~~se~~ ^{corregidor} se
enfada... y retire su pre-
sencia a las dos mujeres; las
cuales, juntas en la des-
gracia, involucran a la amis-
tad, que en mal hora

18) ~~perdieron~~ rompieron.

Pero asomamos la mira.
da por un instante a "La casa
de Isaac Rogue" i donde estã-
ba esta casa "de muchas vecin-
dades"? De lo luego, muy cerca
del Prado, por que sus veci-
nos y sus visitas nos lo
cuentan; y, probablemente, no
lejos de la Puerta de Huelva,
endonde haia hace muy po-
co tiempo se subdividió un
patio por el artillo. Ahí, en
esta casa, en sus varios
corredores y sus ~~distintas~~ distintas
puertas numeradas, y vol-
gan en parte la Pèra y la
Juana. Ambas son jóvenes
y atractivas; ambas con-
tribuyen la "convivencia dia-
ria" de ese mundo obige-
-rado donde se debaten

19/ ^{no tiene en nada} la vida ~~olimpica~~ y la
ciudad ^{gandula,} ~~Holgazana~~, los bar.
ladinos, jarancos, los
santos, chismoso, la po-
bre estiraca, el ciego
del perro y la vieja del
gato. La Juana pre-
me mucho: ha consegui-
do que ponga en ella
su ojo el solino y
heredero del casero y
no ha sido nada de la
música que ha orna-
do el enano de su
bueno, en la parada
roble de San Juan!

Qui ha habido de to-
do para peñejas a
Juana en su ome-
tica. La mujer peñe-
jada en la cabida en



20) Si de gozo, sobre todo
cuando ha visto cómo se
reconía de envidia la
Péira, chispera y puntillo.
-sa. ; mireu cómo habrá
sufido ~~la~~ esta poltre que
malas lenguas cuentan
que no durmío en toda
la noche! Desde entonces,
la Péira sólo ha pensado
para la noche de San
do en el desquite ^{de San} ~~de San~~ ^{de San} ~~de San~~
lo sabe el Moreno, su
^{novio} prometido, que se ha
comprometido a darle
una serenata que borre
todas las músicas que
hayan podido sonar en
el patio. Pero el Moren-
no es pobre y ha de acudir
al ingenio y a la
amistad, más que a la

21/ Bolso, para la reclusión de los misinos. Y todos, se las prometen muy felices:

"Ya tengo misina en forma. Mira: he topado al maestro de capilla de los misinos doctores, que tiene un gerno que toca la chirimía como un clarinete.

- ¡Bueno!...

- Dice que él traerá un bajón y un bajoncillo, lo mismo que un órgano. Que también vendrá su vecino el ciego en la gaita gambrana, el coyote y el perro...

Total: que el pobre Moreno no tiene, de verdad, más que buena intención, y que la Peira se repudra de pensar el ridículo que

22/ vé a hacer ante la Ju-
na. No puede ser; el
turronc cúa' engañado:
pretende ser hombre y no
tiene plata. ibunde se ha
visto eso?

"Porque, como dijo el otro,
la gente, dan el aprecio,
según su peso, a la plata,
y al hombre según sus pesos."

En tanto la Juanta es cada
vez más admirada. Veamos,
si no, ese apuesto Alfanz,
que viene a buscarla para
poscar. Y ella, que sabe por
el casero enamorado cúa'
fuera de medida, se pone
de mil alfileres y, así
como un río a la vecin-
dad, se vá en el Alfanz,
terciada la mantilla,
chulva la mirada y un

23) ^{desprecio} un ~~desprecio~~ en la-
tir que ofende a todos
los que la oyen; porque
los llama ¡vecinitos!, y
esto es infamia que no
pueden copiar gentes de
Dante fundamente. Y ya
van arreglándose las cosas
para la Petra; porque el
moreno ha empezado a ma-
te a la niña, y ya posee una
oveja, de duros para la
crueldad de un sicario. Y eso
es lo de menos; porque lo
de más es que aparezca en
la casa de pronto el cae-
no y se entera de la li-
viandade de la Juana,
y, en cuanto que conoce los
apuros de Petra y el mo-
reno, él es el primero
que pone su alimento a
disposición de esta mujer

26) Validad la de "La car-
tañera picada"? En este
otro sainete de don Ramón
no es el amor sino el ne-
gocio el que crea ex coequi-
ta "frente a frente" entre la
Pintadosilla y la Zamerana.
La una, muy majosta, es car-
tañera de esquina, mientras
que la otra es de tienda; y
ambas se disputan los favores
de una clientela, no siempre
admirada.

A bailar el bolero
y asar cañañas
apuestos ^{en} todos se orla
en la más guapa.

Desde 70 campo
ninguna campa.

A bailar el bolero
y asar cañañas.

Nótese que la "más guapa"

27/ a que alende en su rito la
Pintadilla quiere decir
"la más valiente", "la más
brava", o, mejor dicho, "la
más maja". Vuelve a salir
aquí la majega como si-
mónimo de valor:

- "Navaja!"

anda fuera, y dale un beso
a mi vecina en la cara."

La Generosa se rie
de todos ~~en~~ ^{de} ~~las~~ ^{de} ~~plantas~~ ^{plantas} de
su compañera. ~~Travis~~ ^{Travis} se rie
de la deslealtad de su no-
vis, ~~foñto~~, que anda muy
distráido "con una y con
otras." "Ni con nin amor ni
con nin plaia puedes ga-
nuar, ingrats," le dice con
encanto.

72 ha tres masas que me
Liricas
nunca sola que 70... olga,
Fernando Shaw. Biblioteca. FJM.

28)

Soy "plus utile" de la

mejor.

cundo gusoso, cuando pinto
soy también asustada;
se lo que es formalidad,
y, e' claro, bien una bata
o un saville, desafiando
a la usia más pintada.

En otra mujer la que
la sorbido el seso del tal
fonto; y cuando, por una u
otras razones, se encuentran
en casa de esta otra mujer
las dos cantineras, el no.
vio de real, el "macare-
na" y unas peticiones hipó-
critas, culpables de su des-
-crédito como mujeres, bien
puede advertirse que allí
las únicas de lenguaje
procaz, pero de corazón
sano, son estas Zencarías
y Pintosilla que son la-

19) más, con su lente de au-
mento, conoció en plena
calce mediterránea para le-
garnos dos inconfundibles
tipos de mujeres rumbosas,
como éitas, ¡cuántas más
de una galería de figuras
femeninas inconfundibles!
la Antonia, la Toranzo,
la María, que desdichada se
colisó de la Cruz para irse
al baile del tío Codillo; la
Felipa, que no tiene in con-
veniente en miras al servicio
de una casa de Lumbros so-
los, pero sí lo tiene de almor-
nar con la Lucía; la Ma-
riana y la Blifaura que, con
el pretexto de presenciar la
retrata frente a la "Casa
de Correo y de Entregar
sus secretos a la enajenada
trasa de cabeza o más

30) de tres razones sin
dumbos....; tantas y tantas
más! El repertorio del
gran sainetero madite-
ro es todo un mundo, y
quien se adentra en él
adquiere la ^{convicción} sensación de
haber llegado a las entra-
ñas mismas del pueblo.

A partir de entonces
el escritor *withumbista* que
se ~~le~~ acerca a este am-
biente, a esta época, a
estas figuras, tiene nece-
sariamente que inspirarse
en aquellos modelos vivos
y palpitantes. Durante el
siglo XIX han sido muchas
las obras maditeñas, - más
o menos saineteras, - donde
se le esportado a esta heren-
cia y uncal inconfundible.

31/ En el cortejo de la Ire.
ne asistimos a la graciosa
travesura de una maja es-
merada. La Irene se ha ido
con su tía a Aranjuez, detrás
de un apuesto capitán de
guardias, don Luis, adscrito
a la Corte de Carlos IV. La
ingenua maja quiere des-
peñar los celos en don Luis,
distráido con otros galanteos;
y tiene ^{ella} al vecindario de
Aranjuez escandalizado
con un cortejo que, por las
noches, suena en su casa.
Ocurre lo que la maja
quiere: que el capitán,
que ^{se había enamorado de} ~~había enamorado~~ ^{con}
que ~~había~~ ^{había} Irene, quie-
re encontrar y volver
a ese misterioso cortejo,
que le disputa el amor
de su adorada; y cuan-
do en una noche que

32/ Luego fué famosa, - por
qué? fué la del 19 de
Mayo de 1808 en Fran-
-juz, - Su Luis logra en-
bravarse con el embo-
zardo rondador, se en-
cuentra con que el cora-
-jo es la propia Irene,
verida de mayo, que
todo lo ha arrastrado
en su temaz europeo; con
lo que la eñampa de
época se acentúa con un
arrebataado tono lírico.
En El barberillo de hava-
pie, la acción es anterior:
pertenece a los tiempos de
Carlos III, y tiene como fondo,
-todo lo saben, - las luchas
políticas de Gineprodi y
Florida Blanca. Allí hay una
muy buena auto crítica

33 / que para salvar un mo-
mento de peligro se vistió de
moja; pero hay una moja
antigua - Paloma -, que es
una delicia de criatura. Es
madecina pura: buena y,
graciosa... y muy amante de
su Virgen. Ya nos lo dice
ella... con verso de Luis
Mariano de Larra:

"En una cante blanca
de la calle de Toledo
y frente a la Fuenteilla,
para mi arroyo y apejo,
tengo un palomar que en-
vidian
los palomitas del cielo.
A la vuelta de la calle,
y con pared por medio,
la Virgen de la Paloma
está velando mis sueños,
y como somos vecinas,

34) y tanto la adoro, rezo,
me muerdo de cuanolo en
Laranclo

Tantos ambes de su incienso,
que mi cuanto huele a gloria.
¡Si entora bo in tó ayoallo!

i Fiere de porticulos que
se leya prendado de Fols.
ma el simpático Lampari.
lla, el barbero que allá,
frente a la iglesia de San
Lorenzo, sólo espera al
momento de que la boca
traviesa de ella le dé
el anhelo de "si" para
cuzar la acera y que
el párrafo le dé las ben-
diciones? ¡El caso es que
el barbero se sale con la
suya; porque después de
verse ambe comprometido

35/ dos en una conspira-
-ción y de salir de ella
ileso, belicoso, Paloma
promete su mano a Ham-
poulla... ¡con una sola
condición!

"Mira; si te has de
casar
conigo, ten entendido
que de hablar las cosas
"Lo"

y si él, como buen patriota,
reclama algo para su
elevación, ella es inflexi-
bible!

-¡A callar!

-Pero, ¿cuando irá a fiestas
"Lo?"

-¡Nada! Aféitarás callando!

-¡Será el primer ejemplo!

Todo esto con minis-
trados de Barbieri, bar.

36/ Ta y obra para inmort.
✓ Colizar á la gartosa
Paloma.

En los mayos de planta
volvemos á los comienzos del
siglo XIX. En el mesón de la
Parra, - calle de Toledo (jarrón
de vino) y (barreño de limón)
- da, - conocemos á la Resa-
lada lanzando al aire
el ^{el rayo} ~~la elegía~~ de una, según
dillas. El tipo de esta ma-
-ja es ociso, combativo, de-
-sapiente: lleva en su cora-
zón una tragedia y en los
labios una sonrisa. Por su
carino nía en un preidio de
África el Zocato, el mayo
más echado para adelante
que conocieron los mesones
de Madrid. Procedente de
otro preidio ha llegado otro

37) Jaque, el "Renallao", que
pide favores de la ma-
ja, siempre en vano, porque la
Renallada, será todo lo burda
que se quiera, pero a la hora
da no la quita la gana,
y ella permanece fiel a
aquel que sufre entre re-
jas. Si el Renallao fue-
ra un hombre de bien
no insistiría en sus pre-
tensiones, pero como lle-
va dentro un rufián in-
capaz ^{conseguido} por la violencia lo
que no le otorga el cora-
zón; y cuando, echándose las
de brava, desafía a quienes
han acudido a sus voces,
se encuentra con la horma
de su zapato, porque el se-
ñor Alonso el Bueno, - un
viejo a quien todos tienen por
santo, - le arranca la navaja
y le vence aun a tiempo

38) de que todo el mundo se
entera de que el señor Alonso
no es otro que el Castigo,
un mozo de planta, más joven
que todos ellos, que arrepenti-
do de sus matoneras, lleva-
ba ya muchos años en Ma-
rida, haciendo olvidar con
sus buenas obras sus tiempos
de crímenes y presidios. Obra
de vicarios contrarios, como de
Diente y Repide, tiene todo
el vigor de un agua fuerte.

En la maja, de Ferrin y Pa-
lacio, con música de Nieto, asis-
tieron por lo pronto al éxito de
Mamuela y sus compañeras
en la fiesta de la Cruz de Ma-
yo.

"No se para, no se para,
sin pagar contribución
a las majas que, en el
barrio,
celebran su función".

Y vaya si son obedientes
(estudiantes)
en maja y otras muchas gen-
tes de toda condición que

39) contribuyen al esplendor
de festejos!

"No arreglaron ^{estas}
^{lunas}
esta cruz de blancas flores
y este altar, bendito y
^{santo},
para que de largo pase
por aquí ningún cristiano!"

La Manuela está satis-
fecha de sí misma: es
buena cristiana, es cari-
ñosa, es ^{amiga} de sus
~~amigas~~ amigos. Miren si será bue-
na su fama que la Auto-
nia, otra vieja castiza, vie-
ne a confesarse con ella.
La Antonia es novia de
Isidro, hermano de Ma-
nuela; pero no le quise-
ra comprender que es un hom-
bre cabal... pero no le

40) quiere; está segura de su
camino, pero... ¡Eso! ¡no le
quiere. Y la causa de todo
es que quiera a otro. Ella
^{desca} quiere que Manuela, que es
buena amiga, le ayude a
desengañar a Isidro; ¡unico
modo de que pueda arra-
glarse con Fernando, ese
joven guardia de Corps que
le trae de cabeza. Pero...
pero lo terrible del caso
es que Manuela, que, por
obediencia a Isidro, ha
aceptado el matrimonio
con un rico salmantino
de mucha más edad que
ella, - quiere también, y
no en secreto, puesto que
es correspondida, al ^{unir} ~~propio~~
Fernando, que es su simpatía.

41) es, cuyo lema de buen
militar se compendia en
dos palabras: Amor y pen-
dencias. Las cosas se en-
redan, por culpa de no
pocos equívocos y llegan
a lances tan edificantes
como que las dos mujeres se
desafían y se arrancan
los vestidos; pero, gracias a
Dios, la sangre no llega
al río y, cuando el saque-
te termina, Antoinette
y yo por un lado y ma-
mela y Fernando por otro
sean sellado los pases y se
disponen a acudir al
reír como Dios manda.
Mucho más desgracia-
da es la mujer de rumbos
que, con misiva de su
(Eni-

42) Lio Serrano, se arrojó
al escenario del Teatro
Colón de Buenos Aires, para
preguntar los vicis y vici-
tud del Madrid de San
Francisco de Loya. Tres
ambientes distintos desfi-
laron ante el público: el
viejo patio de la casa
de Focame Roper, el tí-
pico Arain de la Aurora,
y la Verbena de San Anto-
nio. A través de ellos se
desarrolla el drama de
la infeliz Candelas, la ma-
ja que no tuvo más pecado
que el de poner los ojos en
un muchacho que estaba
desmarcado alto para
ella. Pero lo que ocurre
no es al principio culpa

43) del apunte de Luis; es
culpa del Zaque, el niño
desdichado que en medio de
la fiesta de un bautizo, no
tiene inconveniente en acen-
sar a' lardelas, de ciertos
señores antiguos en él, to-
talmente inconsistentes. Pero
la infancia hace sus efectos;
porque preside en la con-
juración de las gentes, y
sobre todo, levanta dudas
en el cerebro del militar,
que exige al rufián la
prueba de lo que ha pro-
clamado. El Zaque la pro-
muele; pero el Zaque sume-
re en desafío con otro na-
ño, - por causa ajena a es-
ta cuestión, - y en él desa-
parace la prueba que el

44) anhelo de Don Luis
buscaba. Aquí se presen-
ta el verdadero drama
lírico ideado por Carlos
Fernández Shaw: la mujer
coige por su amor ceca
en su inocencia y su led-
tad por carinos, por fe
en ella. Don Luis, cramo-
-rado, pero no feroz, ro-
necenta la prueba. Y
cuando al fin él, conven-
cido, vuelve a la mujer,
de la que se apartó per-
turbado, Candela ya no
es Candela: es sólo una
sombra de aquella mujer
de rumbo; es la blut
machita que se quiebra
en su tallo; es la mujer

45) Que nunca porque no
pueda venir, - ya sin
fuerzas, - de ~~tan~~ tremenda
emoción del Bien recuperado.
Es inútil el recuerdo de
esos de tiempos felices:

"No me pinta a Cinto,
no me a la Macarena...
porque es el bien que adoro
¡Viva la gaia morena!"

~~En~~ Son vamps los cuñados
y los mimos de la vieja
curra y la graciosa sa-
bad... Candelas, ^{que era} ~~vamps~~
una llama. Los mimos a,
se extingue rápidamente,
~~extinguirse~~ como una
brasa, cesa el bullicio y
la jarana de la noche
verbenosa.

Quedan seguramente

46) muchas mujeres ma-
-durecidas por vocación, pero
las que desfiguraron un día
-ron la medida de los
distintos matizes ~~de~~ ^{que}
ofrece el espámen de este
mejor tipo, ~~Además su ha-~~
-gamos cuyo rango peculiar,
la valentía, se nos presen-
ta ya, con todo ~~el~~ ^{su} vigor
incuestionable en la in-
petuosa mujer que Pérez
faldos copió en los pági-
nas de uno de sus Episodios.
Hechos primeros a la Primo
rosa, en plena Puente del
Sol "cuyándose en la cintura
las puntas del pañuelo que
le cubría los hombros", en los
dedos enjados de anillos
con piedras solas... y en

49/ una rica colección en
los libros de impudencias,
desplantes y otros fútiles en
honor del Rey Fernando de
V.º - lucas de las Españas
como ella le llamaba - que
lleva su entrada triunfal
en Madrid entre las cele-
braciones de la noche.
dumbre. Pero cuando, días
después, volvíamos a en-
-cuentro a la Primavera
-mañana, tarde y noche
del río inolvidable 2
de mayo, - apenas mujer
futura, y descompuesta se
he convertido en un alma
heroica, orgullo del pre-
sente que la vio nacer. Sin
perder su carácter, así
me, aranga y lucha en

dando

48) la Puerta del Sol, frente a los manuscritos de Napoleón; alienta y ayuda a Daoiz en la defensa del Parque de Artillería, exponiendo la vida sin que de su boca dejen de salir las carejadas:

— ¡Mi general! ¡Mientes que su macedo y 7º este sur aquí no se perderán la España! "

Y va por la noche al Retiro a ~~permanecer~~ salvar vidas y rescatar muertos; al ~~por~~ Retiro, donde también cuida aquella niña Francisca, evocada por Rápida, que convirtió al Hospital improvisado de las salas del Pala-

49) Unos de los dueños de Man-
dinaceli, adonde lleva-
ba los niños ~~recorridos~~
que aún sobrevivían a
aquella matanza venge-
tosa. La Primorosa, mi
Francisca, la hija de
Molodan. Algunas de
ellas en cuerpos popu-
lares, Burgueses y antici-
pados. Mujeres españolas,
al fin: las que se
quedaron solas, arrastrando
las cadenas, las
que animaron ^{con} sus
exclamaciones y con su
ejemplo a los hawicos
de furiosos de cuenta
independencia; las que
señalaron páginas de
gloria en el libro de

50) ora de Madrid! .30-

Pero no sólo hubo mujeres
en nuestra capital. Tuvimos
^{tipicas} ~~características~~ como ellas fran-
-concas, andaluzas y al
sainete, - el inevitable
espejo de tipos y costumbres,
nos dejó trasunto de ellas
y de su espíritu. ¡Bien
no se acuerda, llegado este
punto, de la sainete, anda-
lucos de don Juan Ignacio
fongalez del castillo? "Ídolo
de una muchedumbre de
espectadores, pobre como él,
y con él y su efímera popu-
laridad sepultados en la
fosa común"; don Juan Ignacio
en Andalucía fue, como don
Ramón en Madrid, creador
de toda una galería de
deliciosos personajes popu-

51) ^{giras} ~~barro de~~ ~~punto~~ ~~del~~
siglo ^{VIII} ~~XIX~~. Sus saúnetas
son muchas y, en ellas, se
mueven en gracioso de-
senfado una porción de
suajas. La curra y la Papa
son los protagonistas de el
café de Cádiz. ¿Por qué "los
protagonistas" si los pobres
no llevan al popular café
conflicto alguno? Pues, sencii-
llamente, porque han entra-
do en el café convidados
y tienen, como todas las
mujeres, prohibida la en-
trada en esta clase de
establecimientos. ¿Qué
conflicto para Manuel y
Pepe, los camareros, obliga-
dos a ponerlos de patitas
en la calle!

- ¡Salvo! ¡Se necesita
"despacho" para que puedan
entrar allí las mujeres?

52) - ¿Es ésta, acaso, la Puerta
del Mar, por donde no
pasan
contrabandos?... "

Pero como hay oficiales
y peteneros que interceden
por ellas, y como las mujeres
son garbosas y tienen "su
agüel", ¿que van a hacer
Pepa y Manolo? ¿Aguantár-
se, y hasta reírse con las
"salidas" de la Curra:
"¡Cavela!"

¡Que ya me voy encendiendo
como el azufre!"

Más decidida aún es la
Juén, la mujer resuelta en
otro sainete de Lantico, que
nos ofrece toda la gama
de la mujer del pueblo,
manejada. Porque ella
es bonita y garbosa, ca-
pichosa y alegre con un
"du lino", su criajo, que paga

53) y se enfada con capicarr,
pero cuando sabe que al
día del fin no quiere lle-
varla al icatú porque tra-
ne, en esa misma noche,
fiesta en su casa, a la que
va de concurrir su puer-
tada oña Ana, no tiene
circunscritas en valerse
de la misela y en a endir,
con un marqués trovado,
algun ~~compañ~~ ^{compañ}, al seras
y al ~~quitarlo~~ ^{quitarlo}, ~~ella~~ ^{ella} ella
de su fin. ~~ella~~ ^{ella} ella
la presencia el marqués
como cindera de mo-
notapa. Supondreis lo
lanceo cómo a que da
lugar la enaja metida
a pñmclera; pero lo que
no se podeis figurar es la
categoría del escándalo
que arma la resuelta

54) Tuerilla cuando se
larga primero sobre
su su him, adorado, más
tarde sobre la ^{ingesta} ~~pesta~~ ^{su}
fuerza, que jamás pudo
sospechar tempestad de
tal calibre. Descubierta
la mujer, ella paga los
vidrios rotos: ^(una de las) ~~la~~ ^{pesta} ~~de~~
y no puede ^{de fin y al cabo} ~~un~~ ^{pedir}
que la espulsen de aque-
lla casa

Soy pobre: ¿qué se ha de
hacer?
Mi pecado ^{es} ~~lo~~ ^{lo} ~~compiere~~
el de querer a un ingrato;
pero contenta me llevo
satisfacción del ~~corazón~~ ^{corazón}
mi corazón en su sitio,
mi amor propio satisfecho
me lo recuerdo, señorita,
¡y mucha mala de pelo!
Cuando en Juan 78.
maria ~~no~~ ^{pone} ~~la~~ ^{reca.}

55 / Ciben en otras, en majas,
- Loxilla la Tuceva y Jera-
sa la Cruzona - son las aguas
del Atlántico las que sirven
de fondo al ^{nuevo} ~~puerto~~ de Cádiz.
belli, peñones de jabalones
se disputan a quienes de-
scan embarcar para la pena
del puerto. ¡ Buen cuadro de
sainetes al que asisten
mejor entre carteros, feriantes,
curruñeros, burgueses y gen-
te jaranera! Loxilla y Je-
-resa en toreros, zapale-
-ros y sainetes, nos di-
vierten en sus dichos au-
-balones y nos asustan
en sus dentonanzas. Por
que el sainetes no tie-
ne pelo en la lengua y
obliga a
hacer hablar a sus crián-
-ras, con una fidelidad
absoluta. Lo que hace
en la pena del puerto,

56) lo repite fuera del
cantillo en otros mejor,
de carne y hueso, que ~~por~~
~~su~~ ~~creación~~ son vida a sus
esceuar: la Rafaele, que
es la novia de la boda
del un de nuevo; la cu
-rra de la lora de veini
dad; la fo mora, la
opencia de el soldado
fanfarrón ^{de} la Chilcomera
que lleva muchas
mejor, ~~con~~ ~~una~~ ~~de~~ ~~una~~
con gracia de car soli-
na, gaditana, que
se arrouan, vien, can-
tan, bailan, ríen; se
~~se~~ aburren en los
mejor envidiosos, el
triumfo de los mujeres,
los juegadores, sin un
ellos en la pelotón.

57) es de color y luz de
un admirable con-
tista del ~~don~~ de su.
~~Es siglo XVIII.~~

Tampoco falta a la
maja andaluza, la nota
de heroísmo que las madi-
ceñas dieron. Si en 1808
la Piñerosa y sus compañe-
ras se jugaron la vida fren-
te a Napoleón, muy poco
después la gaditana asom-
braban al mundo con su
maja:

Con las balas que tiran
los bombarros
hacen los gaditana,
tirabuzones.

Tirabuzones se hacía con
las varillas de las bombas
la impetuosa hola la Picue-
ra. ¡Brava ciudad de
mujer, enamurada de Espa-
ña y de la Libertad! Por

58) es cuando la conquista para una misión peligrosa, no es el interés lo que la seduce.

"No es mujer la Picone-
ra
que se compra en dinero.
Como vive de cantares,
hay que pagarla en con-
sueños".

Y por el sueño de su
amor y por el sueño de
la libertad de su Pa-
tria, la extraordinaria
mujer, - cuya abnega-
ción cantó recientemente
José M. Pemán, - no sólo
expone su vida sino la
pierde en el sereno ha-
rmonioso de una mujer
de rumbo. ~~de la vida.~~
verdadera.

Alí una queda olo
el tipo, el carácter, el
ejemplo de la mujer.
española.

59) Las flamencas, las
marchuras, las chulas
que han venido después
hijas suyas son y han
inspirado también sai-
netes que se hicieron fa-
mosos, si como a Bretón
de los Herreros y Narciso
Serra, Javier de Burgos y
Ricardo de la Haza, Zúñiga,
Mucio, José López Silva,
Castaño Arriola y ~~Antonio~~ ^{los Quijotes}
~~Castro~~ ^{Castro}, adviniendo bien
claramente que sus mu-
jeres populares, lo mismo
en Madrid que en Andalu-
cía, son herederas de
aquellas mojas y coser-
van, allí dentro del al-
ma, las mismas esen-
cias, específicas. Toda
la ~~de~~ "La canción", ~~Pope~~

60) Pepa la Francescua,
mañ Pepa y la Triaca,
- ¡y tantos y tantos con
ellos! - ¡no son nieta,
de la Teta y la Tuna?
Por eso no es un distato
hablar de "las mujeres mo-
dernas"; porque la mu-
jer actual del pueblo de
Madrid, como la del
pueblo andaluz, siente
latir en sus venas la
viva sangre que alienta
a sus antepasados. Obv-
-ra será Raqui-meca,
Oficinista, anfleada del
matto o animadora;
pero, a poco que se la oiga
hablar, sólo todo, que
se la "sienta" sentir, se
llegará a ese corazón,

61) fiel y constante, sincero
y bravo, que proclamará
siempre la majestad de
su impermanente.

Todo es cuestión de ob-
servarla y de comprenderla,
que es lo que hicieron los
~~maestros~~ ^{maestros} del Sainete en
de antaño. — y lo que tienen
que hacer los de hoy, si
aspiran a que esta flor
de los matices estimo-
^{rense} ~~rense~~ se ~~rense~~ con sa-
via propia. Llego con esto
a un punto, para mí muy
satisfactorio: frente a la
opinión de los que creen
que el sainete contem-
poráneo, — con la zarzue-
la y como otros antaños
valores tradicionales, — se
halla en un momento de

62) crisis, go algo un con-
vicción de que existen
antiguas escrituras en-
caminadas a paces de
nacer, con el latido de
su observación y el cam-
dal de su ingenio, pánicos
del día que transmutan
por instantes luz de nues-
tra vida popular a per-
teriores generaciones. Esa
producción, - quizás no
conocida totalmente, -
lo está ya; y si la del
manejo de rosas y la
- - - - - de los claveles
no han tenido ya otras
compañeras en los escena-
rios, a rayos y economías
se debe y no le faltar
de condiciones, ca ni

63) de entusiasmo en nues-
tros autores. El sainete
cumple hoy toda suerte de
calidades para estar de
moda. Cuando las poli-
ticas, realistas italia-
nas, se creó la crítica
inmediata, sus denunciamen-
tos que no son en el fondo
sino verdaderos cuadros
~~costumbristas~~
~~de la vida~~ ligados por
anecdotes más o menos me-
todicamente o cómicos,
nosotros nos encontramos
en España con un género,
como el sainete, siempre
fuerza parte, siempre sus-
ceptible de renovación,
siempre dispuesto a saltar
a la escanancia del teatro
y a las crisis del celu-
brido. Es lo nuevo: es

64) la vida, recogida por
la observación del que
sabe ver y sabe sentir.
Aforce todos los ambien-
tes, recoge todos los
datos, las clases sociales,
su vida y gozo, su vida y su
y es capaz de lanzar sus
creaciones a la pú-
blica vida... No me
que son también de la luz
en su tiempo, pero sus
mejoras ^{o un más en fuerza de} ~~con el alago de~~
~~facto~~ de su mirada en-
-viosa y su pluma de-
fendida. Lo pido, desde
esta intima añoranza,
a autores y empresarios,
que me apersen más y
para dar vida a todos esos

65) ^{aguardan} ~~se~~ ^{que} ~~esperan~~ ^{que} ~~esperan~~
las carpetas la vez que, con
Lázaro ~~que~~ ^{le} diga: 'Le-
vántate y anda.' Porque
es de juveniles, porque sa-
rá una sin duda una re-
velación para muchos
que dan este género por
femenino. ~ y porque se lo
parecen todas esas
muchachas juveniles que
llevan dentro su corazon-
cito y no tienen la culpa
de haber nacido más
tarde que la Atenea y
la "Cavala". Salgan a re-
censar las mujeres de hoy,
con el nombre que sea, pero
con su espíritu incógnito
doble, - sus proyecciones
insolentes, sus gustos y

66) Las cantinas - solgan
a decirnos ^{que} ~~los~~ ^{estamos}
diciendo, ~~del~~ pueblo, con
música o si ella,
- que también la ^{comparten}
través la palabra, - y pro-
~~ceden~~ ^{ceden} a llamar a la ma-
- tu ovidio que, cuando
un pueblo tiene tradi-
- ción, ~~es~~ ^{se} ~~debe~~ ^{debe} ~~conservar~~ ^{conservar}
~~la~~ ^{su} ~~que~~ ^{su} ~~gozo~~ ^{reconstrucción}
nación. Manos, mujer,
chispa, chula... ¿qué
más da?
